

# Jornadas Institucionales - abril de 2022

## *Psicoanálisis y Universidad: A veinte años de la Maestría en Psicoanálisis*



Organizan:

CLARA URIARTE<sup>1</sup>, Presidente de la Comisión Directiva

CLAUDIA GAIONE<sup>2</sup>, Secretaria de la Comisión Directiva

En las jornadas se trabajó en dos días. El viernes 22 de abril se inician las jornadas con una mesa de apertura, en la que cuatro panelistas –Sonia Inhelfeld, Asociación Psicoanalítica del Uruguay (APU), Jorge Catelli, de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), Javier García (APU) y Ana Chabalgoity (APU)– exponen sus ideas respecto al tema que nos convoca.

El sábado se trabajó por la mañana en grupos de discusión, y se finalizó con un plenario en el que se dio paso a lo debatido en ambas mañanas.

En estas líneas intentaremos registrar algunas de las ideas más insistentes, dejando planteadas las divergencias de pensamiento que, esperamos, puedan dar ocasión a relanzar la discusión en diversos ámbitos de la institución.

PARADOJAS EN LA FORMACIÓN,  
*psicoanalista Sonia Inhelfeld (APU)*

Sonia Inhelfeld comienza expresando que, en su percepción personal, no ha captado dinamismos particulares puestos en juego por la exigencia de la titulación. En su opinión, el Instituto Analítico no ha perdido su impronta. Una impronta que los analistas, docentes y supervisores de hoy han heredado de sus colegas en su propio tránsito de formación. En su exposición retoma las ideas de colegas fuertemente involucrados con la formación analítica de nuestro Instituto: Marcos Lijtenstein, Myrta Casas, Luz Porras.

Plantea, además, que la idea de que la Maestría como algo que hubiera bastado a una formación analítica pura, ideal, es, en su opinión, un desconocimiento de una paradoja esencial a la formación analítica. La precariedad del oro de la formación analítica es la imagen que ella nos propone para invitarnos a despojarnos de nuestras idealizaciones, a acotar nuestros narcisismos.

1 Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. [curiarte@vera.com.uy](mailto:curiarte@vera.com.uy)

2 Miembro adherente de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. [claugaione@gmail.com](mailto:claugaione@gmail.com)

Al final de su trabajo, Sonia se plantea una serie de preguntas de las cuales resalta una: se pregunta si el instalarse en el pedestal narcisista del supuesto «oro puro» del análisis, aferrarse a lugares ilusorios, es lo que hace obstáculo para generar un diálogo a la interna de la institución y hacia el afuera de la misma, donde sea posible escuchar al que piensa diferente.

PSICOANÁLISIS Y UNIVERSIDAD:  
TENSIONES CONCEPTUALES  
Y SUBJETIVAS, *psicoanalista*  
Jorge Catelli (APA)

Jorge Catelli inicia su exposición citando textos en los que Freud expresa sus ideas respecto de la formación analítica. Resalta lo esencial que era para Freud el diálogo con otras áreas de conocimiento, una apertura hacia saberes extranjeros que se convertían en parte esencial de la formación analítica. Afirma que, sin dar lugar a la extranjería, el analista queda inerte frente al material de su paciente.

Plantea que los vínculos conflictivos entre universidad y formación analítica también son una marca de origen. Ya en los orígenes, desde la formación de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA, por sus siglas en inglés), se hace presente esta tensión inclusión-exclusión entre universidad y psicoanálisis.

Continúa Catelli diciendo que se produce un equívoco entre universidad y discurso

universitario. Sostiene que ni Freud ni Lacan han sostenido una posición antiuniversitaria, más bien todo lo contrario.

Con el planteo de los cuatro discursos de Lacan, se puede hacer una nueva lectura. Propone pensar que equiparar institución universitaria y discurso universitario, tal como lo plantea Lacan, es un simplismo. Afirma que no depende de que una institución psicoanalítica no sea universitaria el hecho de que no se instale un discurso universitario. El riesgo de desautorizar la posición de cuestionamiento al saber, que es propio del psicoanálisis, está en toda institución. El discurso universitario, como variante del discurso del amo, se puede poner en juego en una institución psicoanalítica como en cualquier otra, aunque no tenga carácter universitario.

RETOS DE LA TRANSMISIÓN  
PSICOANALÍTICA DEBIDOS  
A SU INCOMODIDAD EN LA  
CULTURA, *psicoanalista* Javier  
García Castiñeiras (APU)

En sus planteos, Javier García desarrolla su exposición en torno a tres líneas: la transmisión del psicoanálisis y el malestar que le es inherente debido a su objeto de estudio, los inevitables posicionamientos políticos-ideológicos de toda institución y la influencia de la cultura sobre la formación analítica y el psicoanálisis.

Comienza destacando que hay un malestar que es inherente a cualquier institución que pretende transmitir o abordar algo de lo inconciente, lo que es, justamente en su esencia, inabordable. Subraya el inevitable malestar de toda institución donde se transite la formación analítica, retomando los planteos de Luz Porras en su trabajo «¿Incomoda el inconciente?». En su planteo, por lo tanto, el malestar no se origina a consecuencia del reconocimiento universitario, y se pregunta en qué nos ayudaría abandonar el estatus de instituto universitario y, en ese caso, por qué lo suplantaríamos, ¿por el modelo de Eitingon de vuelta?

Propone que se puede tomar lo bueno de la reforma universitaria en Latinoamérica para aumentar la democracia y la participación, y a través de ellas lograr mecanismos de circulación del poder para que no quede enquistado y acaparado por un determinado grupo. Una institución que tenga como tarea formar psicoanalistas debe recuperar vivo su afán por deconstruir posicionamientos miméticos, que atentan contra la singularidad. Reclamar o reivindicar lo analítico en la formación, afirma, está en consonancia con los planteos de Sonia Inhelfeld acerca del imprescindible trabajo de acotamiento de los narcisismos.

Por último, en su cierre destaca cuál es, a su criterio, el eje que debe convocar nuestra reflexión: más que una pregunta sobre si maestría sí o maestría no, propone focalizarnos en otra: «¿Psicoanálisis para quiénes?».

## DE TRANSMISIÓN Y TRANSFORMACIÓN: REFLEXIONES E INTERROGANTES, *psicoanalista* Ana María Chabalgoity (APU)

Ana Chabalgoity se pregunta si poner el acento en la maestría no es un mecanismo para eludir otros obstáculos en la transmisión del psicoanálisis. Entiende que son otros los conflictos esenciales en este momento dentro del psicoanálisis.

Subraya que, en su opinión, el obstáculo mayor de las instituciones psicoanalíticas es la endogamia. Las instituciones endogámicas fomentan filiaciones y sujeciones que tienen sus efectos. Se pregunta si es el psicoanálisis el problema o la institución psicoanalítica. Se pregunta si la Maestría se puede convertir en un chivo expiatorio en el que depositar otros malestares.

Desarrollando su hipótesis de que no es el reconocimiento universitario la fuente del malestar, plantea que se puede reconocer una necesidad operativa de la Maestría, siempre y cuando podamos mantener lo inherente a la transmisión en psicoanálisis. Se pregunta de qué manera podemos habilitar la voz propia de cada uno de los integrantes, de las instituciones y de los analistas en información. ¿Cómo dar lugar a una transmisión y una transformación que permita que cada uno pueda tener su aspecto creativo?

Luego de terminadas las presentaciones, se dio lugar al debate entre todos los participantes.

Se trabajó en torno a los efectos simbólicos del reconocimiento universitario. Uno de los temas reiterados se centró en la pregunta acerca de si, a veinte años de logrado el reconocimiento universitario, es posible constatar (o no) que la Maestría pueda haber alterado el funcionamiento del Instituto.

Otra línea de reflexión transitó en torno a la presencia o ausencia de los psicoanalistas en el ámbito de la Universidad de la República (UDELAR).

## SEGUNDA ACTIVIDAD DE LA JORNADA

Se comenzó con un trabajo en grupos, tomando como punto de partida las siguientes notas y reflexiones:

- *¿Solo un cambio de nombre?*, psicoanalista Beatriz Pereira
- *Notas sobre la Maestría en la formación analítica*, psicoanalista Marina Altmann
- *Jornadas Maestría – APU*, psicoanalista Cristina Fulco
- *Pensando los 20 años de Maestría*, analistas en formación Carola Godoy, Magdalena Landechea, Eugenia Cerantes y Margarita Muñiz
- *Reflexiones en torno a la admisión*, Comisión de Admisión

- *Intercambio de la Maestría con la universidad*, psicoanalista Gabriela Dartayete
- *Jornadas Psicoanálisis y Universidad*, analistas en formación Andrea Storch, Viviana Navarro, Bettiana Martello, Viviana Bulla, Beatriz Rodríguez, Carola Godoy, Lucienne Scherschenner, Giovanna Garelo
- *Reflexiones acerca de la Maestría en Psicoanálisis*, psicoanalista Luis Villalba

## REFLEXIONES DESDE LO COLECTIVO: APUNTES DE ANALISTAS EN FORMACIÓN *Reseñado por Carola Godoy y Magdalena Landechea*

A veinte años de la creación de la Maestría, nos interrogamos en un respetuoso clima de cuestionamientos, y en un pensar colectivo, si la implementación de la maestría ha generado cambios en la formación psicoanalítica. ¿Cómo articular lo formal del Ministerio de Educación y Cultura (MEC) y lo propio de APU? ¿Cómo articular la Maestría con lo inherente a la formación analítica? Aparece el temor a quedar atrapados en un formato institucional, academicista, donde actualmente el fantasma queda depositado en el MEC, que impondría y dirigiría el Instituto, y que no permitiría aquello que define nuestra formación como transmisión de lo analítico.

Otro valor a destacar de la formación es que promueve recorridos libres, opcionales, y se teme la pérdida de ese recorrido singular de cada analista en el que se juegan desidentificaciones, roces narcisistas, cadenas asociativas grupales, develamiento de los mandatos institucionales, la apuesta a la creatividad, la intertextualidad y la posibilidad de sostener el enigma, entre otros muchos, que son indispensables en la formación de los analistas. Esta confrontación de ideas se dirime en un fructuoso intercambio y no parece ser en primera instancia un problema para la mayoría de los presentes en las Jornadas. Pero sí para algunos otros. Hay quienes sostienen que el MEC no es un poder de control que nos imponga hacer o dejar de hacer, solo se informa lo que se realiza en una retraducción, en un lenguaje que sea comprensible para el Ministerio.

Entonces, nos preguntamos: ¿Qué miedos se desplazan en esta figura del MEC? Para otros analistas, el cambio de nombre no es ingenuo y genera efectos. Por momentos aparecen respuestas contradictorias. Algunos enfocan el cuestionamiento en si los que se postulan para ser admitidos en APU solo buscan un título habilitador de Maestría en Psicoanálisis, sin que aparezca el deseo de ser analistas. Quizás aparece la duda de si esto se pudiera o no conjugar. Se insiste en que es tarea del análisis individual la deconstrucción de estas fantasías y el surgimiento del deseo de ser analista.

Pero también se piensa que la maestría es una respuesta a ciertas necesidades impuestas por el exterior, mientras para otros implica el estar insertos en una realidad actual y que no podemos quedar fuera de lo que el mundo laboral exige. Nuevas reglas, acreditaciones que garanticen un tránsito de formación y una mayor habilitación. Y el Instituto puede dar cuenta de ello. También se insiste en dar cuenta de la especificidad, donde el trípode de la formación es la figura principal y debería ser el eje. La necesidad de tener una habilitación implicó la posibilidad de acercar a los estudiantes de la universidad el discurso psicoanalítico y poder así salir al exterior, dialogar con el medio en el que vivimos y no quedar encerrados en nuestra institución. APU tiene una inserción activa en la sociedad también a través del Centro de Intercambio (CDI), aunque se cuestiona que el narcisismo de los analistas conspira a dialogar con la interdisciplina, con el exterior. Esa salida al exterior, «quinta pata», refiere a la exogamia que también se sostiene en los variados intercambios que se realizan con otras asociaciones, instituciones y profesiones.

Algunos participantes consideran que los cambios que generó la Maestría están en relación con el tiempo del análisis individual como si fuera solo un requisito para el ingreso, como un carácter meramente formal, y no una pieza clave y distintiva del psicoanálisis. Se especula sobre el apuro de los analistas en formación (AeF) por finalizar como sínto-

ma de las sociedades actuales. Otros consideran que los cambios se visualizaron en las tesis, en las citas y referencias bibliográficas disminuyeron en desmedro de la calidad del trabajo de asociado. Otros interrogan por qué el cambio genera tanto miedo y se le da una connotación negativa. Atribuimos los cambios y sus efectos a la Maestría, pero quizás tenga más que ver con las complejidades del mundo actual, variado, cambiante, que generan efectos en los sujetos. El cambio es ineludible. ¿Podemos vivir como institución dando la espalda al devenir, a los cambios socioculturales? Como respuesta, surge el particular posicionamiento de la Sociedade Brasileira de Psicanálise do Rio de Janeiro, Rio 2 (SBPRJ, Rio 2), que a partir de 2021 facilita la formación a aspirantes de bajos recursos y de poblaciones indígenas, inmigrantes y negras.

La molestia con la Maestría se plantea como una incomodidad con la que vi-

vimos en las sociedades actuales, y que va mucho más allá de la Maestría en lo específico, pues también se vive a nivel institucional.

Otro aspecto que se discutió fue el valor de las reformas. El Instituto tomó el formato de la universidad, la representación de los tres órdenes. Estos cambios fueron derivados de las reformas del 74 y del 94, que apuntaban la discusión horizontal, en la que los estudiantes (AenF) tuvieron voz. Algunos compañeros presentes consideran que eso no estaría ocurriendo en APU, aunque fue ese el espíritu, con la creación de la Maestría.

No estamos libres de las tensiones que nos generan lo formal requerido y lo interno institucional. Con argumentos sólidos, la Maestría podría ser un camino de formación para muchos, siempre y cuando el trípode sea cuidado y sea columna vertebral, pues es lo que sostiene la especificidad. ♦